

Recibido: 2024-10-15

Aceptado: 2024-11-15

Publicado: 2024-12-15

**Exegesis de Jn 20, 11- 18 hacia el encuentro con María Magdalena en
el pensamiento de la comunidad joanica**

**Exegesis of Jn 20, 11- 18 towards the encounter with Mary Magdalene
in the thinking of the community joanica**

Autor

Henríquez Almarza, Nelson José

<https://orcid.org/0000-0002-5284-5211>

nelsonjha17@gmail.com

Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora
(UNELLEZ) Docente Investigador,
Barinas, Venezuela.

Resumen

La lectura de Juan aporta luces para iluminar nuestra fe pascual, el reconocimiento de Magdalena como primera testigo del Resucitado explica su protagonismo en el cristianismo primitivo. El anuncio del evangelio no tiene espera, como la mañana del domingo, es un mandato urgido, levantarse ponerse en camino, transmitir la fe desde la experiencia como lo hizo Magdalena aquella mañana. El objetivo de este artículo es explorar en los detalles exegéticos del pasaje tomado de Jn 20, 11- 18 en busca de la identidad de María Magdalena y el rol de la mujer en la Iglesia primitiva según la tradición joánica. El relato sobre esta primera aparición el día de resurrección, esclarece este caminar con el Nazareno, reivindica el papel de la mujer con roles protagónicos en nuestras comunidades, siendo la primera evangelizadora del varón y la fiel en cada rol cumplido.

Palabras claves: Resucitado, Magdalena, pascual, Juan, testigo, mujer

Abstract

The reading of John brings lights to illuminate our Easter faith, the recognition of Magdalena as the first witness of the Risen One explains its role in early Christianity. The announcement of the gospel is not expected, as Sunday morning is an urgent mandate, get up get on track, transmit the faith from experience as Magdalena did that morning. The objective of this article is to explore in the exegetical details of the passage taken from Jn 20, 11-18 in search of the identity of Mary Magdalene and the role of women in the early Church according to the Johannine tradition. The story about this first appearance on the day of resurrection, clarifies this walk with the Nazarene, vindicates the role of women with leading roles in our communities, being the first evangelizer of the man and the faithful in each role fulfilled.

Keywords: resurrected, Magdalena, Easter, John, witness, woman

Objetivo del trabajo:

Explorar en los detalles exegeticos del pasaje tomado de Jn 20, 11- 18 en busca de la identidad de María Magdalena y el rol de la mujer en la Iglesia primitiva según la tradición joánica

1. Referencias históricas de la comunidad y el autor.

La primera conclusión del evangelio joánico (20: 31), define el texto literariamente, es un evangelio. Es una predicación bajo los esquemas de la primitiva Iglesia sobre la mesianidad y divinidad de Jesús partiendo de las señales para desarrollar su fe en Cristo y obtener así la vida eterna. Esta obra tiene elementos que lo distinguen de los evangelios sinópticos. Su autor parece haber sufrido la influencia de la corriente de pensamiento gnóstico, difundido por ciertos círculos del judaísmo y cuya expresión se ha encontrado en los escritos de Qumrán.

En ellos se da una vital importancia al conocimiento, lo que daba al vocabulario un colorido que anunciaba el de la gnosis. Se expresaba cierto dualismo por medio de antinomias (luz vs tinieblas, verdad vs mentira), el cuarto evangelio quiere poner claro el sentido de la vida, acciones y palabras de Jesús. El evangelio representa una fase de la revelación donde las palabras de Jesús han sido meditadas a la luz del Espíritu Santo y han adquirido mayor profundidad en su significado.

Sobre al autor del evangelio la tradición unánime se lo ha dado a Juan , el hijo de Zebedeo, en la primer mitad del siglo II es usado por muchos autores como San Igancio de Antioquia, el autor de las odas de Salomón, Papías,, San Justino, San Clemente de Roma, entre otros, lo que demuestra la autoridad apostólica. Hacia el 180 tenemos el primer testimonio explicito por parte de San Ireneo: *“Luego Juan, el discípulo del Señor, el mismo que reposo en su pecho, publico también el evangelio durante su estancia en Éfeso”* lo mismo certifica Clemente de Alejandría, Tertuliano y el Canon de Muratori.

El mismo evangelio se presenta bajo la garantía de un discípulo amado del Señor, testigo ocular de los hechos, su lengua y estilo denota su origen semítico; conoce las costumbres judías y su topografía a perfección, por lo que debe ser judío, parece unido amistosamente a Pedro (12, 23s, 18, 15, 20, 3- 10, 21, 20- 23) y según Lucas esa era la relación de Juan y Pedro (Lc 22, 8, Hc 3, 1- 4, 11. 4- 13, 19, 8- 14). El silencio

sobre los hijos de Zebedeo se corresponde por ser por ser uno de ellos el autor, la correspondencia del discípulo amado corresponde a la confianza que junto a Santiago y Pedro tenía Juan para compartir momentos especiales de Jesús.

Hay una tradición de un martirio del apóstol muy temprano con respecto a la publicación del evangelio, pero tiene más garantías la tradición que lo hace vivir anciano hasta casi final del siglo I en Éfeso y junto a María la Virgen, algunos alegan que sufrió el martirio y fue salvado del mismo (una caldera de aceite hirviendo), en realidad aun suponiendo un martirio temprano, el conjunto de tradiciones joánicas, se constituyó en fecha muy antigua, aunque el evangelio no se hubiera redactado y editado definitivamente hasta más tarde por los discípulos de Juan, como demuestra el 21, 23 donde parecen explicar la muerte ya acaecida del apóstol que por su sobrevivencia sobre el resto y ante la supuesta proximidad de la parusía pensaban no iba a morir antes de la segunda venida de Jesús.

En Jn 21, 15- 17 Jesús impone a Pedro como pastor de Ovejas, así el redactor reconoce la existencia de pastores humanos a semejanza de Jesús como pastor ideal. Esto lleva al grupo joánico a la Gran Iglesia y en ella se conserva su herencia. Los simpatizantes llevaron su interpretación al docetismo (según la cual Jesús no es verdadero hombre y al gnosticismo (en el que este mundo se concibe como tan distorsionado que no puede haber sido creación de Dios) y finalmente hacia el montanismo (Montano representaba corporalmente al Paráclito que guiaba a la Iglesia).

Para Juan, Jesús es el verbo hecho carne que ha venido a dar vida a los hombres, esta teología de la encarnación reviste un lenguaje de misión y testimonio. Algunas anomalías en el orden de los capítulos pueden dar relación de la redacción final y edición del escrito, de las transcripciones de una misma enseñanza, siendo la versión final en definitiva no publicada por Juan sino por sus discípulos (21, 24).

Muchos indicios muestran el conocimiento del autor de la tradición sinóptica, especialmente algunas omisiones que serían incomprensibles si él no supiera que hay otros relatos y por otro lado se ve el afán de completar la tradición sinóptica cuando llega el caso. Sin embargo, se muestra cada vez más la independencia y originalidad del escrito, no dependiente de otras fuentes, incluso al narrar hechos comunes con los sinópticos es muy personal.

Es una fuente autónoma, un testigo original de la tradición primitiva. Por otra parte hay relaciones entre Lucas y Juan mucho más estrechas, es posible que al redactar Lucas haya conocido tradiciones joánicas y es probable que el evangelio de Juan en su última redacción hay sufrido influencia de Lucas. Brown (2002) documenta sobre el autor:

Ireneo (hacia el 180) identificó al discípulo como Juan (uno de los 12), que vivió en Éfeso hasta la época de Trajano (hacia el 98). De muchacho Ireneo había conocido a Policarpo, Obispo de Esmirna quien supuestamente había conocido a Juan... La tradición sobre la autoría tenía más interés en la autoridad que estaba detrás de un escrito bíblico que en el autor físico... El evangelista que tejió la tradición mas su reflexión teológica en una obra de una técnica literaria única, debió de ser posiblemente un discípulo del discípulo amado, sobre el que escribió en 3ra persona y el redactor sie s que hubo alguno debió de ser otro discípulo (pp 485- 489).

El evangelio de Juan tiene mucho valor histórico, precisa datos de los sinópticos, posee datos cronológicos más precisos de los evangelios (2, 20) corresponde la dato de Lc 3, 1. La topografía de Juan es muy precisa y rica que los sinópticos, excavaciones modernas la han confirmado como por ejemplo la piscina de los cinco pórticos (5, 2).

Los detalles concretos muestran al autor al corriente de las costumbres religiosas judías, así como de la mentalidad rabínica, recatando los rasgos humanos de Jesús en medio de su divinidad, sin embargo, su concepto de la historia no es la del historiador moderno, su objetivo es darle sentido a la historia con una visión teológica sobre la venida de Cristo, contando los hechos con valor simbólico para su mensaje.

La investigación socio histórica de Juan, permite indagar sobre una evolución de la comunidad reflejando el tiempo de la narración, así como el tiempo narrado sobre Jesús.

Es una comunidad que proviene del judaísmo y ha sufrido persecuciones y discriminaciones por esta separación y el decreto de expulsión de la sinagoga, siendo los judíos más poderosos en número y por ser una nación reconocida por los romanos.

Se propone como fecha de redacción final la última década del siglo I, escrito en Éfeso con un griego bastante elegante y destinado a toda la Iglesia, no tiene un destinatario único. En ese contexto ya había comunidades locales más solidas sobre la base apostólica, había tenido lugar la destrucción del templo, la diáspora judía, las primeras persecuciones y el cambio de concepto sobre la segunda venida del Señor.

Los destinatarios de Juan muestran conocer familiarmente el Antiguo Testamento y el judaísmo, pero está separada de él por la fe en Jesús. Es una comunidad preparada ya para caminar en la historia entre dificultades y persecuciones esperando la venida definitiva del Señor, de la que ya participa en esperanza por la experiencia mística y por la acción del Espíritu. El evangelista debe entrever unos cristianos que viven la presencia de Jesús en los sacramentos: El bautismo y la eucaristía principalmente reflejados en el evangelio.

Dodd (1978) explica sobre el mensaje religioso del cuarto evangelio: “En un sentido podría decirse que en el cuarto evangelio el relato es una presentación dramática de ideas teológicas pues los incidentes narrados, incluyendo en un aspecto los de la pasión, son tratados con signos o símbolos de realidades invisibles; y este carácter simbólico, como hemos visto, penetra muy profundamente en todo el esquema de la obra” (pp 443).

Otro recurso común a este evangelio son los personajes representativos. Muchos de los que aparecen no actúan simplemente como figuras históricas, sino investidos de una representación determinada, por ejemplo la madre de Jesús representa al mismo Israel en cuanto al origen de Jesús (Jn 2, 1. 3), que será integrado a la nueva comunidad al pie de la cruz (Jn 19, 26- 27), un caso importante es el discípulo amado como personaje origen del relato, es una figura anónima que representa a la comunidad en cuanto amigos de Jesús, Magdalena representa a la comunidad en cuanto esposa de Cristo, que aparece por primera vez al pie de la cruz y constituirá con Jesús la nueva pareja primordial que da comienzo a la humanidad nueva (Jn 20, 11 ss). Mateos y Barreto (1979) lo explican así:

La coherencia de Juan no ha de buscarse, por tanto en la exactitud histórica, sino en la unidad temática, en relación con su plan teológico. Muchos de los problemas que crean dificultad en ese evangelio proceden solamente de un defecto de planteamiento inicial. Las líneas maestras de la teología de Juan son dos: El tema de la creación y el tema de la pascua alianza (pp 15).

Muchos indicios revelan en Juan el conocimiento de la tradición sinóptica, especialmente algunas omisiones que en él serían incomprensibles si no supiera los hechos conocidos por otras fuentes; como por ejemplo la institución de la eucaristía a la que por el contrario dedica todo un discurso esclarecedor, y por otra parte, el afán de precisar y completar la tradición sinóptica cuando llega el caso.

Cada vez se evidencia más la originalidad y la independencia de la tradición joánica, incluso con mucho valor histórico por su precisión sobre datos de la vida de Jesús incluso contenido en los sinópticos, además del conocimiento profundo de la persona de Jesús, se presenta su conocimiento de las tradiciones judías, así como de la mentalidad rabínica o de la casuística en uso entre los doctores de la ley, sin embargo no es historia como la valora el historiador moderno, su objetivo es el sentido de una historia en la comprensión del misterio de Jesucristo como Dios y hombre.

Es un enigma interpretar el evangelio de Juan al determinar el trasfondo que condiciona su teología. Su trasfondo judeocristiano es incuestionable, pero hay posibles influjos gnósticos.

Algunos comparten la teoría, que la visión sobre Jesús en Juan es tan diferente a los hechos de los apóstoles, cartas pastorales y a los sinópticos, que la comunidad cristiana joánica, pudo haber sido un fenómeno sectario marginal, inserto en la confrontación aguda con las sinagogas y con otras iglesias y que, a pesar de las tendencias sectarias, todavía rezaba por la unidad de todos los cristianos (Jn 17), pero fue un grupo cristiano retadoramente diferente y fugaz, tan pasajero, que estuvo destinado a ser absorbido en los movimientos cristianos más amplios. A la derecha (católicos) o a la izquierda (gnósticos) que surgieron en el siglo I de nuestra era. Un grupo que seguramente paso fundamentalmente de querer ser guiados solo por el “Espíritu”, sin mediaciones humanas y separados del mundo a entender la necesidad de unidad y de tener una autoridad humana bajo la guía del Espíritu Santo dentro de una estructura formal.

Sin duda la riqueza literaria del 4to evangelio es inagotable, así como su contenido, donde por ser el último en ser escrito, la reflexión teológica en torno a Jesús es sin duda más profunda y con un lenguaje universal dirigido a toda la cristiandad judía y gentil, guiado por el Espíritu Santo y con la profundización de una comunidad fundada por aquel que recostó su cabeza en los pechos del maestro en la última cena.

El evangelio de Juan es el evangelio del espíritu, por la profundidad del misterio, desde la tierra con la vista al cielo, por eso se simboliza con el águila. El comienzo luego de la introducción sobre el origen divino de Cristo se centra ya en el conflicto entre discípulos de Juan y Jesús, donde es crucial el testimonio de Juan que manda seguirlo a él, de ahí salen los primeros discípulos (información que no aportan los sinópticos).

Juan es el evangelio de las diatribas entre los judíos y Jesús, expresión que simboliza a los que se oponen al mensaje cristiano en todos los tiempos. Esto trae grandes discursos en Jesús y las reacciones del grupo.

No solamente el evangelio, las cartas jónicas presentan elementos de contradicción en la primera comunidad cristiana por la inclusión de los anti cristos, aquellos que negaban la divinidad del hijo de Dios, pensando que la salvación era por un conocimiento secreto y la salida de lo carnal, por lo cual no aceptaban la humanidad de Cristo y el sacrificio de la cruz, estamos ante el nacimiento de la gnosis, cuya herejía permanece desde los primeros días del cristianismo hasta hoy y las cartas de Juan nos advierten con una visión escatológica del papel del anticristo.

El círculo joánico insiste en la autoridad de los apóstoles y sus sucesores para mantener el orden en las comunidades (de hecho el agregado de Juan 21, resalta la autoridad de Pedro reafirmada por el resucitado), otra insistencia es la del amor fraterno, en el evangelio resalta el mandamiento del amor y las cartas explican la esencia del amor de Dios a nosotros y el deber de amar a los otros sino somos homicidas, sorprendiendo la definición “Dios es amor” (I Jn 4: 8).

La persecución romana también tiene sus vestigios en la literatura joánica, en el discurso de despedida del evangelio advierte sobre los que persiguen a los seguidores de Jesús porque el mundo los odia y el apocalipsis simboliza la lucha de los romanos contra la primitiva iglesia, es importante destacar que estamos ante los últimos libros del Nuevo Testamento, su redacción se da en varios años con un amplio vocabulario helenista y universal.

2. Entorno histórico y geográfico, social y religioso del texto.

Vale la pena hablar de Magdala, aunque no es mencionada en el nuevo testamento, es el pueblo original de María Magdalena y de ahí su nombre. Magdala es un paraje de la antigua Israel citado en la Biblia (en el Nuevo Testamento) y en el Talmud. Se ha asociado con al menos dos lugares. Se dice que María Magdalena nació en esa localidad. Jesucristo visitó esa región según las siguientes citas San Mateo 15,39; También región de Dalmanuta San Marcos 8,9. Dalmanuta ha sido considerada como una variante nominal o un error del escriba, que debió escribir Magadán o Magdala.

Los descubrimientos realizados en Magdala tienen gran valor por ser de los pocos restos completos de la época asmonea fuera de Jerusalén y lleva a comprender el

modelo urbanístico de Antipas. Situada a 7 km de Cafarnaúm. Sus hallazgos son tan novedosos que deben tomarse nuevos modelos y contextos para comprenderlos. Las monedas ha permitido visualizar el intercambio comercial con la Decápolis y la importancia comercial más allá de lo local en la industria pesquera y el tintado de tejidos (se creía era solo comercio local). Existía en Magdala un intercambio comercial con el Oriente, una de ellas la “ruta del incienso” por la que llegaba el comercio de especias llegadas del Medio Oriente. Los hallazgos muestran un estilo de vida refinado, esto explica el interés de Herodes de construir un puerto en el Mediterráneo y la capital de Antipas (Tiberiades), cerca de Magdala para disputarle el comercio. En tiempos de Jesús era capital indiscutible del Lago. Los Zebedeo de seguro tuvieron intercambio comercial con esta ciudad. Jesús conoció esta ciudad, pero no lo dicen los evangelios ni hubo actividad pública, quizás su movimiento se alejó de las grandes ciudades y se puso de lado de los territorios pobres y campesinos, quizás los peligros de la codicia le hacía pensar en los peligros morales de estas ciudades pero es de aquí la apóstol de los apóstoles, la portadora de la Mirra, no asociada a ningún nombre de varón sino de la ciudad (quizás de familia prominente), María Magdalena.

3. Acciones:

La acción surge en un jardín que recuerda el jardín del Edén, en el mismo escenario donde se pierde la gracia por la desobediencia de nuestros primeros padres, entra la salvación por la resurrección. En aquella la mujer obedece la voz de la serpiente y peca, aquí Magdalena oye la voz del maestro y lleva el mensaje de salvación.

La búsqueda de Magdalena recuerda la de la esposa del cantar de los cantares que busca a su amado y lo encuentra en el huerto, representa la Iglesia que encuentra a su amado resucitado (Cant 3: 1- 4^a), texto propuesto por la liturgia en la misa de María Magdalena (22 de julio). Afirma Welborn (2006): “Es el tema en el que encontramos con más frecuencia: María Magdalena como discípula fiel y testigo junto a la tumba vacía, y, profundizando un poco más, María como la nueva Eva y María como la Iglesia, simbolizada con fuerza y pasión en el Cantar de los Cantares del AT” (pp 47).

La versión de Mateo también habla del envío a las mujeres como primeras testigos de la resurrección pero aquí se particulariza con la Magdalena (apóstol de los apóstoles), tomando las influencias gnósticas del escrito es conocida la importancia que se le da a la Magdalena casi tan a la par de Pedro. Mc 16: 9 corrobora esta aparición, representado una fuente más, antigua al respecto que Juan presenta en detalle.

3.1 Personajes:

Magdalena es presentada por Lucas 8: 1- 3, erróneamente el Papa Gregorio I identificó a Magdalena con la prostituta de Lc 7. 36- 50, lo cual no tiene ningún fundamento, incluso la crítica moderna ha demostrado el error de esta identificación, incluso después del Concilio Vaticano II el texto de la fiesta de la Magdalena dejó de ser el de la prostituta para ser el de la resurrección, resaltando su papel como primera testigo del hecho más importante en la historia de la salvación.

Algunas similitudes del relato de la prostituta con María de Betania y la idea de Magdalena de embalsamar el cuerpo provocaron unificar las tres mujeres en una sola.

Sin embargo la independencia de María de Betania, María Magdalena y la prostituta se demuestra así misma. La identificación como la cual habían salido siete demonios es corroborada por Marcos y Lucas (es discutido el sentido de estos siete demonios). La presencia de Magdalena junto a las otras mujeres en la crucifixión, su ida al sepulcro la mañana del primer día y la aparición del resucitado son testimoniadas en los cuatro evangelios.

Probablemente original de Magdala original de la Galilea de los gentiles, pueblo muy asociado a los vicios y paganización. Es probable fuera de familia pudiente ya que Lucas resalta que junto a las otras mujeres (que parecen de cierta posición social) ayudaban al mantenimiento de la comunidad. Cabe destacar que en la lista de las mujeres siempre Magdalena sale nombrada de primero así como Pedro es nombrado de primero en la lista de los apóstoles, denotando liderazgo.

Misteriosamente Magdalena desaparece en los hechos de los apóstoles, la tradición dice que evangelizó en la Galia (Francia), llegando allí junto a Lázaro y José de Arimatea, aquí se confunde la historia con la leyenda.

Centrados en el relato, la Magdalena buscaba un cadáver, Jesús se le aparece y le hace la pregunta clave: “¿a quién buscas?”, Jesús se le aparece en forma distinta, el resucitado tiene una apariencia glorificada y pretende ser descubierto por la fe y aparecer a cada creyente. Jesús sigue en la tierra pero va al Padre del cielo. Por primera vez se nos revela que el Padre de Jesús es nuestro Padre porque desde la hora de la pasión nos identificamos con él.

4. Crítica literaria.

El relato es presentado en forma narrativa mediante diálogos teatralizados muy frecuentes en el evangelio de Juan. Es destacable que Jesús haya elegido a Magdalena y las demás mujeres como las testigos que evangelizarían a aquellos que tenían que evangelizar el mundo entero, siendo que el testimonio de una mujer no valía en un

juicio, es una forma de reivindicar a la mujer en igualdad de derecho y misión al varón, si bien el pecado original degradó a la mujer como causa del pecado, la redención la reivindica como aliada en la evangelización de los hombres).

Benedicto XVI (2011) diferencia entre los testimonios de la resurrección en forma de confesión de fe como las que se evidencian en los hechos de los apóstoles o en I Co 15 y las hechas en forma de relatos acontecidos que traen los evangelios y al respecto comenta sobre el protagonismo de las mujeres:

Una primera consiste en que en la tradición en forma de confesión se nombra como testigos únicamente a los hombres, mientras que en la tradición en forma de narración las mujeres tienen un papel decisivo; más aún, tienen la preeminencia en comparación con los hombres.

Esto puede depender que en la tradición judía se aceptara solamente a los hombres como testigos ante el tribunal; el testimonio de las mujeres no se consideraba fiable.

Los relatos en cambio, no se sienten sujetos a esta estructura jurídica, sino que comunican la amplitud de la experiencia de la resurrección. Así como bajo la cruz se encontraban únicamente mujeres (con la excepción de Juan), así también el primer encuentro con el resucitado estaba destinado a ellas.

La Iglesia en su estructura jurídica, está fundada sobre Pedro y los once, pero en la forma concreta de la vida eclesial son siempre las mujeres las que abren la puerta al Señor, lo acompañan hasta el pie de la cruz y así lo pueden encontrar también como resucitado

Aparece claramente en esta pericopa la concepción que Juan tiene de la obra de Jesús, parafraseando a J Mateos y Barreto (1979), consiste en la creación de una humanidad y un mundo nuevo. Esta simbología se plantea con el encuentro en el huerto de la nueva pareja primordial que da origen.

Juan está llamando a la realidad a las comunidades cristianas. Aún no se encuentran en el estadio final, sino en el de la misión (20, 21), cuyo éxito está asegurado por el Espíritu que reciben. El evangelista invita a la actividad... Así María Magdalena encuentra a Jesús en el huerto-jardín y sin embargo, él lo manda a cumplir una misión. Ella posee a Jesús y al mismo tiempo aun no lo posee.

Jesús está vivo y presente entre los suyos que son primicias de la nueva creación, donde la unión definitiva queda en el futuro, cuando los discípulos hayan recorrido el camino de Jesús.

En comparación con los paralelos Mt 28, 1. 9- 10; Mc 16, 9- 10; Lc 24, 9- 10. Podemos establecer semejanzas y diferencias presentemos a continuación:

Aspectos coincidentes entre Mt 28, 1. 9- 10; Mc 16, 9- 10; Lc 24, 9- 10 con Jn 20, 11- 18

- María Magdalena lleva el protagonismo del relato (nómbrese sola o acompañada).
- Sucede el encuentro con Jesús
- Van a anunciar a los apóstoles luego de lo sucedido
- Mateo y Juan coinciden en que ven a Jesús, se postran a adorarlo y él las envía.
- Marcos es la síntesis de lo que ampliamente narra Juan.
- Todas coinciden que fueron muy de mañana al sepulcro.
- En Mateo y en Juan el anuncio de Magdalena (y las mujeres) se da por envío de Jesús.

Diferencias entre los relatos del evangelio

Mt 28, 1. 9- 10	Mc 16, 9- 10	Lc 24, 9- 10	Jn 20, 11- 18
1-El encuentro es con todas. 2-No se dice que prohíba tocarle cuando lo adoraron.	1-Aquí la primera en verlo es Magdalena (aunque antes se dice que iba acompañada solo vieron al ángel (Mc 16, 1- 8)). Puede entenderse que regresa sola. Probablemente es un añadido posterior con la tradición de Magdalena como primera testigo y	1-No parece Jesús en el relato. 2-Se habla cuando vienen del sepulcro donde han visto a los ángeles (Lc 24, 1- 8). 3-Magdalena está acompañada y no se diferencia este momento de alguno particular.	1-No se menciona otras mujeres. 2-Hay dos momentos: Cuando ve solo el sepulcro y busca a Pedro y Juan (Jn 20, 1- 2) y cuando regresa y se queda llorando por el supuesto robo (Jn 20, 11). 3-Aparecen los

	evitando dejar el evangelio en ascuas en lo que pudo ser su final original resaltando el miedo en el versículo 8. 2-No hay diálogos solo la crónica de la acción: Vio y fue a anunciar a los apóstoles.		ángeles pero a diferencia de los sinópticos solo preguntan porque llora sin aclarar nada. 4-Aparece un dialogo largo con Jesús y su inicial confusión con el jardinero hasta que lo reconoce con su voz, aspecto del resucitado resaltado por Juan (21, 4), Lc 24, 15- 16. 30-32; Mc 16, 12; Mt 28, 17. 5-Jesús se niega a ser tocado por no haber subido al Padre.
--	---	--	--

Fuente: El autor (2019)

El texto de Juan depende sin duda de la tradición de Mc 16, 9- 10, la cual identifica a Magdalena como la conocían en la comunidad (Lc 8, 2) y sintetiza su papel como primera testigo de la resurrección. La composición del relato se basa en las analogías del cantar de los cantares como se ha mencionado en otros apartados, donde la amada busca a su amado hasta encontrarlo al amanecer (la Iglesia esposa mística simbolizada en Magdalena). La principal anomalía del texto es el aparente rechazo de

Jesús sobre no dejarse tocar el cual ha sido disertado en su momento dentro del presente trabajo.

a. Crítica textual.

En el versículo 16^a una variación “ella lo reconoció”

En el versículo 16b la expresión “*Rabbuni*” es más solemne que *Rabbí* y empleada a menudo dirigiéndose a Dios, se acerca a la profesión de fe de Tomás en el versículo 28.

El no me toque del versículo 17^a María se ha arrojado a los pies de Jesús para abrazarlos según Mt 28: 9. Los eruditos difieren en estos asuntos, pero la opinión preponderante es que María se ha tirado a los pies de Jesús y en su gran gozo está fuertemente agarrada a él. Jesús le manda no agarrarse a él, porque está ascendiendo al Padre y por lo tanto ya no es capaz de reasumir su vida, como la había conocido antes. En este evangelio, su resurrección y su ascensión constituyen un solo evento en vez de dos. Está en el proceso de la ascensión, parte de la glorificación, que es necesaria para permitir el don del Espíritu (7:39). Más que aferrarse a Jesús, María debe ir a sus hermanos, sus discípulos. Él y sus discípulos son hermanos por virtud del hecho de que tienen al mismo Padre, “*mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios*”. Esta es la primera vez en este evangelio que Jesús se refiere a sus discípulos de esta manera. Hasta ahora, sólo Jesús ha sido el Hijo de Dios.

La traducción actualmente aceptada de la totalidad del versículo (Jn 20,17) es: «Deja de tocarme y, porque todavía no he subido al Padre, ve a mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre; a mi Dios y a vuestro Dios». Como se ve, la traducción recoge una exégesis particular, tanto en el sentido del *No/i me tangene* como en el de la razón adjunta «porque todavía no he subido a mi Padre».

Gran parte de la dificultad se basa en la comparación que numerosos comentaristas hacen entre la advertencia de Jesús a la Magdalena (traducida frecuentemente por «No me toques»), y la posterior invitación a Tomás para que le toque (Jn 20,27). Mas si vemos el texto griego, comprobaremos que el verbo utilizado en el episodio de la Magdalena no aparece en el de Tomás. Jesús viene a decir a la Magdalena que no se aferre a él; a Tomás le invita a comprobar la realidad de sus heridas. Pero hay otras dificultades añadidas.

Hoy se da por admitido que el sentido del *A/oil me tangene* no es el que presenta la traducción «No me toques», como si Jesús no se hubiera dejado tocar por María Magdalena. Por eso los autores antiguos encontraban dificultad en armonizar a Juan en

este pasaje con Mt 28,9 s.: «Y he aquí que Jesús les salió al encuentro y les dijo: ‘Yo os saludo’. Ellas, acercándose, se abrazaron a sus pies y se postraron ante Él».

Es fácil comprender que se haya llegado a pensar que María quedaba desairada con relación a las mujeres y a Tomás. Muchos Padres, tanto griegos como latinos, no advirtieron nada sobre esta cuestión. Los exegetas actuales son, en su mayoría, de la opinión de que en ambas narraciones Jesús se deja tocar. *dirtojai* —para ellos— significa más que «tocar»: «coger», «retener cogiendo». Esto supone que María se ha echado a los pies de Jesús y los ha abrazado, como dice Mateo. Y opinan que *Mff jxo~ántou*, en presente de imperativo, prohíbe continuar una acción empezada.

Boyer-Cantera traduce: ¡Suéltame! Creen estos autores que el haber querido motivar esta orden en la frase que sigue inmediatamente, «que todavía no he subido al Padre», ha dado origen a interpretaciones retorcidas e inadmisibles, y proponen relacionar esta orden con lo que sigue después, es decir, con el pensamiento dominante. El Maestro quiere decir: «Suéltame, y corre a decir a mis hermanos que subo a mi Padre; pero que antes podrán yermearme, pues todavía no he subido»⁹. Anteriormente Lagrange¹⁰ había escrito: «Está claro y fuera de toda duda, que el imperativo presente *~tff gou drtow* significa que María había tocado a Jesús. El movimiento más natural al decir ¡Maestro mío!, era arrojarse a los pies o a las rodillas del Maestro, agarrarse los pies para besarlos».

Jn 20,17: «¡Deja de tocarme!» (Cf. Bauer, *Wörterbuch*, s. y. 2a); Col 2,21: «¡No toques!» (o no comas *¿7*, o quizás se hace referencia a las relaciones sexuales, como en 1 Cor 7,1). Dícese de la acción de tocar para bendecir (curar).

En latín clásico, sin embargo, *noii* más infinitivo suplanta a *caue* más subjuntivo, así como a *ne* más subjuntivo perfecto. Esta preponderancia se acompaña de un debilitamiento de su significado inicial: *noii* deviene un simple útil gramatical para la expresión de la prohibición, y sus empleos indican una clara tendencia a la auxiliación. Particularmente reveladora a este propósito es la asociación *no/i ve//e*, en donde la desementización de *noii* es patente.

Analicemos a continuación las diferentes fórmulas:

1) *nefac*. Se describe como una prohibición directa en oposición a 2)

nefacias, que se describe como un consejo (Carisio 228 K).

2) *nefacias*.

3) *nefecenis*. La 2) *nefacias* es una variante más suave, más cercana a un aviso, mientras que 3) *ne fecenis* se interpreta como una orden más categórica, una variante más fuerte.

4) *noii facere* es considerada como la forma más cortés de una prohibición.

Llegados hasta aquí, concluimos que *no/i me tangene* (Vulgata) no se nos antoja una traducción latina que abarque algunas de las posibilidades de traducción que contiene el texto griego, *i. e.*, *Mil j.tOfl úntot*. La traducción ¡Suéitame! revela que se ha tenido en cuenta la categoría de «aspecto» en griego. Y es claro que ese ¡Suéltame! no puede ser en modo alguno, a nuestro parecer, la traducción exacta o, al menos, aproximativa, del *celebérrimo no/i me tangene* de la Vulgata.

A la vista de todo lo anteriormente expuesto, diremos que uno de los problemas más serio surge cuando se pretende interpretar el *noii me tangere* recurriendo a un enlace directo al *nondum enim ascendi ad Patrem meum*. Existe cierta oscuridad en el texto. Toledo 23 supone ¿Fue aquella mañana (Jn 20, 14-18) se entabló en el jardín un dialoguillo entre Jesús y la Magdalena, y que el evangelista paso por alto algunas de las frases que enlazarían con *nondum enim ascendi*. Probablemente así debieron de suceder las cosas. Pero el texto transmitido —y aceptado— es el actual. Siempre resultará muy difícil interpretar cabalmente este paso de Jn 20,17 porque no sólo cuenta aquí lo exegético sino lo teológico de un modo especial. En este último terreno, todo serían conjeturas por nuestra parte.

Una variación en 17b es “los hermanos”.

La afirmación del versículo 17c no está en contradicción con el relato de la ascensión de Hechos 1, la subida de Cristo al Padre y su entrada corporal a la gloria tienen lugar el mismo día de la resurrección (Jn 20: 17; Lc 24. 51). La escena de la ascensión a los 40 días significa que el periodo de los coloquios familiares con Jesús ha concluido, que estará sentado a la derecha del Padre y no volverá hasta la parusía.

b. Crítica de Género y Forma.

El texto sigue el género de los evangelios contado en forma de historia con diálogos y definición de los personajes en cuanto su conducta y acciones. El evangelio de Juan es original en su forma de presentar los hechos y es el más puro (en cuanto a los hechos que narra) y radical de los evangelios. El encuentro con Jesús lleva a decidir entre creer o no en él. Juan nos lleva ver y palpar a Jesús, como reacción probable al docetismo que negaba la humanidad de Jesús.

El relato es parte integral del evangelio cuyo objeto es presentar a Jesús en toda su humanidad y divinidad desvelando el misterio de Cristo como camino para descubrir el rostro de Dios, remontándose a su preexistencia trinitaria y en cuyo contexto se entiende las palabras dichas a la Magdalena sobre su subida o regreso al Padre que también es nuestro Padre y nuestro Dios. El evangelio está escrito en narración prosaica como género literario.

Sub género: En cuanto al pasaje del encuentro con la Magdalena se presenta en la forma del diálogo, procedimiento muy conocido en la antigüedad, desde Platón y otras alusiones a la cultura helenística, donde se revelan verdades profundas en una escenificación profunda basada en encuentros reales de Jesús, pero la catequesis se siente de manera más profunda con el escenario presentado. Tenemos el dialogo de Jesús con la samaritana, Nicodemo, Pilatos, Tomás, Pedro, el ciego de nacimiento, los judíos en la sinagoga, María Magdalena, etc.

Una lectura atenta del evangelio resulta inquietante, un lenguaje a veces difícil y a veces monótono, pero es sin duda un evangelio formado de fragmentos como un puzzle maravilloso, pero no siempre bien encajadas, por eso algunos especialistas como Bultmann habla del puzzle joanneo.

4.4. Crítica de las tradiciones.

Las tradiciones sobre la pasión, muerte y resurrección de Jesús son las más antiguas y seguras con respecto a Jesús, predicadas desde los inicios de la Iglesia primitiva, siendo base para interpretar su vida pública y los tardíos relatos de la infancia. Esta originalidad lleva a las semejanzas en lo relatado por los 4 evangelios sobre la resurrección aunque cada uno tiene sus propias intenciones teológicas y su comunidad a quien va dirigido. Siendo Juan el más universal de los evangelios y el último en ser escrito como hemos visto enriquece y completa las fuentes en forma más detallada y respaldando su presencia como testigo de primera mano de los acontecimientos narrados en su escrito.

Si reconstruimos los hechos desde el 20, 1 sabemos que va temprano al sepulcro (ateniéndose al plural y la tradición sinóptica iba con el resto de las mujeres que seguían a Jesús), la hora muy temprana concuerdan los cuatro evangelios. Al llegar ve rodada la piedra, lo único que piensa es que el cadáver ha sido robado.

Va a avisar a los apóstoles y Pedro y Juan van al sepulcro consiguiendo todo como ella dijo (sin embargo según Juan este aviso es producto de una preocupación,

mientras en Lucas solo Pedro va al sepulcro pero ellas ya han visto a los ángeles. Los apóstoles corren en zozobra por corroborar los hechos.

La primera fe en la resurrección no fue de Magdalena sino de Pedro y Juan que creyeron al ver el sepulcro vacío. Cuando los apóstoles se van aún queda Magdalena allí perturbada por la desaparición del cadáver, quizás se vino detrás de Pedro y Juan y se queda afuera mientras ellos inspeccionan el sepulcro. En ese momento se asoma al sepulcro, ve a los ángeles y en medio de ese diálogo aparece Jesús. Se deduce que se postró a sus pies siguiendo los sinópticos (Mt) y las palabras de Jesús sobre no tocarlo.

Lo que es cierto que las relaciones humanas con Jesús ya no son las mismas, ahora adquieren una sensación de misterio y trascendencia, lo central es la noticia más importante que cambiará el mundo y representa el misterio pascual que es el centro de la fe de la Iglesia.

La expresión de agarrar a Jesús por parte de Magdalena corresponde al Cantar de los cantares 3, 4, donde la esposa quiere llevarlo a la casa de su madre, en este contexto es el esposo que quiere llevar a la iglesia a la casa definitiva del cielo. Igual puede afirmarse sobre el hecho que Magdalena conoce a Jesús por su voz recuerda al Cantar 5, 2, también el Bautista oye (Jn 1, 33), las Ovejas escuchan al pastor (Jn 10, 4), Jeremías también alude a la voz del novio (Jer 33, 11).

Al no reconocer a Jesús, su presencia en el huerto lo confunde con el hortelano, introduciendo el tema del jardín propio del cantar (5, 1) y del génesis (2, 8). En un jardín el hombre en estado de gracia comienza la vida, pero lo pierde al pecar, luego de la redención, renace la vida espiritual de salvación en un jardín con la nueva pareja (Cristo y su Iglesia simbolizada por la Magdalena). Dodd (1978) dice:

En el relato de la aparición de Cristo crucificado a María Magdalena, el uso repetido del verbo “subir” (20, 17) evoca pasajes del libro de los signos (Jn 3, 13. 6, 62) donde dicho verbo tiene una significación teológica específica (pp 429).

Con respecto a la tipología de la aparición a Magdalena dentro del elenco de relatos sobre el resucitado, existen las apariciones de mandato. Donde Jesús es reconocido y manda una misión (Mt 28, 16- 20; Lc 24, 36- 49; Jn 20, 19- 23), apariciones de reconocimiento, donde Jesús se manifiesta en figura desconocida y el reconocimiento es la base del texto (Lc 24, 13- 31; Jn 20, 11- 18; Jn 21, 1- 14).

El relato estudiado cumple primordialmente la característica del reconocimiento (pasa de ser tomado por el hortelano a ser reconocido por su voz, pero también hay el mandato explícito de ir a avisar a los apóstoles).

La comunidad joánica se sirve del relato oral de la comunidad como testimonio de un testigo ocular que se identifica como el discípulo amado, el autor de la primera carta de Juan refiere el origen de sus enseñanzas: *“Lo que hemos visto y oído se lo anunciamos también a ustedes para que estén en comunión con nosotros, pues nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo, Jesucristo. (I Jn 1, 3).*

Concuerda con el final del evangelio en Jn 21, 24- 25 y Jn 19, 35. Por tanto estos relatos han sido seleccionados del testimonio oral que se contaba en la comunidad, siendo tomados para que creamos en Jesús y sabiendo que hay mucho más que no ha sido escrito en esa tradición (Jn 20, 30- 31), incluso en el caso del presente relato hemos visto su dependencia con Marcos (16, 9- 10), cuya tradición escrita es más antigua y de la cual se sirven los demás evangelistas.

Al respecto Brown (1965) respalda esta idea del discipulado en la tradición del discípulo amado:

Ningún apóstol es exaltado como gran héroe de esta comunidad, al contrario de lo que ocurría en las de Pablo y Pedro. De hecho, la figura por excelencia es un discípulo, ‘El Discípulo que Jesús amaba’. No quiero decir que este evangelista quisiera negar la existencia de apóstoles en la historia cristiana [...] Pero en la eclesiología juánica, lo que constituye la dignidad principal no es el apostolado. El Cuarto Evangelio enfatiza el estatus (sic) de *discípulo*, del que todos los cristianos disfrutaban, y, dentro de ese estatus (sic), lo que confiere la dignidad es el amor de Jesús (pp 210).

Si así se entiende en el cuarto evangelio la realidad del discipulado, y en relación con el tema del discipulado femenino en la tradición del evangelio de Juan, podemos afirmar con Estévez (1986):

La tradición joánica insiste en la vinculación personal con Jesús como base y fundamento de la Iglesia. Haber situado ahí el cimiento nos libera de viejos prejuicios que sitúan al hombre por encima de la mujer. La posibilidad de amar y ser amado no es privilegio de ninguno de los dos sexos. Quien ama es capaz de permanecer a pesar de cualquier circunstancia adversa, y de esto entendemos especialmente las mujeres (pp 88).

Analizando en particular la tradición de la mujer protagonista de este relato (María Magdalena), los cuatro evangelios coinciden que estuvo presente en la crucifixión y la sepultura. Según Juan al pie de la cruz junto a él y a María la Virgen (Jn 19, 25), según los sinópticos estaba de lejos (Mc. 15,40-41; Mt. 27,55-56), Lucas lo sugiere al decir que las que lo seguían desde Galilea (lista que vemos en Lc 8, 1- 3 con ella a la cabeza) (Lc 23, 49).

Es mencionada de primero en el relato del sepulcro vacío por los cuatro evangelios y en su visión resucitado como ya lo hemos demostrado. Es el único personaje que aparece de primero en los relatos pascuales, por lo cual la liturgia del domingo de resurrección la nombra y le pregunta que ha visto por la mañana (ver anexos).

4.5. Crítica de la redacción.

El narrador da una escenografía teológica al texto con la desolación de Magdalena, su consolación al encuentro con Jesús y la misión que recibe de él, se convierte en una imagen viva de la Iglesia y con un telón de fondo del jardín, lugar teológico por excelencia y el cual ya hemos comentado.

Se cumple el esquema de las apariciones del resucitado:

- a- Tristeza y desesperanza por la muerte de Jesús.
- b- No reconocimiento del Señor resucitado.
- c- Lo reconocen por una señal en especial (Magdalena al oír su nombre, los discípulos de Emaús al partir el pan, etc).
- d- Alegría del encuentro.
- e- Misión encomendada por el resucitado.

El evangelio de Juan es el último en escribirse (cerca del año 100), por lo cual su profundidad en la redacción tiene un sentido más teológico y simbólico que los otros evangelios canónicos. Vamos a revisar un poco antes de nuestro texto para profundizar detalles en la redacción. Es poco probable que Magdalena haya ido sola a un lugar tan deshonesto, donde se hacían ejecuciones públicas y en las afueras de la ciudad y casi en la madrugada (Jn 20, 1).

Volviendo al tema de la omisión de las otras mujeres que presenta los sinópticos desde el elemento redaccional del cuarto evangelio, se ve que Juan las ha omitido a propósito, aun cuando él mismo menciona al grupo de mujeres al pie de la cruz (Jn 19: 25) y como hemos dicho a él mismo se le escapa el plural cuando Magdalena busca a Pedro en el versículo 2. La escena con Magdalena tiene un propósito de fe para sus lectores

También es importante la inferencia de Blank (1980): "El encuentro entre Jesús y María Magdalena pudo ser en el fondo una polémica contra la leyenda de que el hortelano, que tenía a su cargo la hacienda en la que estaba el sepulcro, hubiera retirado el cadáver de Jesús" (pp 167).

Juan con su relato pretende enseñar que la resurrección de Jesús ya no hay más muerte para el creyente, que este ha sido eliminada, ahora la vida se adueña del corazón

que tiene fe. De hecho Juan usa el verbo “quitar” al referirse de la piedra del sepulcro mientras que los sinópticos usan “movida”, con esto Juan significa que ya no hay más obstáculo que impida la vida.

Lo importante es creer y aceptar al resucitado y al mandar a la mujer a dar el mensaje a los hombres para que éstos prediquen al mundo es buscando hacer creíble el mensaje que sería el fundamento de la fe la Iglesia naciente.

El título *mujer* puede sonar duro e irrespetuoso para el lector de nuestra época; no obstante, el uso que le dio el Salvador en este caso, probablemente haya tenido la intención de comunicar el significado opuesto. Algunos expertos explican que el término “mujer”, o más bien, ‘dama o señora’, en griego, es un título de respeto que se usa incluso para dirigirse a reinas”. En el evangelio de Juan, Jesús usa el término con su madre, la samaritana y con María Magdalena.

Este relato recalca la alta estima en que Jesucristo tenía a las mujeres, porque a María Magdalena se la escogió para ser la primera testigo del Salvador resucitado y después encomendarle que testificara de Él. El Señor aún depende de las mujeres de nuestra época para que sean testigos de Él.

Sea como fuere, la figura de María Magdalena fue muy importante en la iglesia, de manera que podemos verla como iniciadora "real" del movimiento cristiano, como mujer capaz de amar y de entender las implicaciones del amor de Jesús, y no como una simple figura de lo "femenino". Por otra parte, todo nos permite suponer que la presencia e influjo de Magdalena fue muy grande en la tradición que ha desembocado en el Cuarto Evangelio (Ev. de Juan). En su forma actual, el evangelio de Juan valora muchísimo a María y por eso ha transmitido la más bella historia de amor del Nuevo Testamento: el encuentro de Jesús resucitado y Magdalena en el huerto de la vida (cf. Jn 20, 11-18). Pero, en el fondo, Juan ha querido reducir el influjo de la Magdalena, a favor de Pedro, del Discípulo Amado y de la misma Madre de Jesús.

Sabemos, por la tradición sinóptica, que María Magdalena no ha escapado como el resto de los discípulos varones, sino que permanece ante la cruz, con otras mujeres (cf. Mc 14, 27; 15, 40. 47). Su amor a Jesús es mayor que la muerte y por eso queda, llorando y deseando ante un sepulcro vacío. Interpretada así, la pascua será una respuesta de Dios a la búsqueda de amor de María que así aparece como signo de una humanidad que busca a su amado.

Ésta es la paradoja. Conforme a tradiciones espirituales que elaboran más tarde los gnósticos, María (la mujer caída) debería encontrarse anhelando solo una fuente

espiritual de sabiduría, para recibir así la gran revelación de Dios. Sólo entonces podrían celebrarse las bodas finales del varón celeste (Palabra superior) y la mujer caída (humanidad que sufre condenada sobre el mundo). Pues bien, en contra de eso, ella busca sabiduría de amor, pero un amor concreto, inseparable del cadáver (de la historia) de su amigo muerto.

María ha sido la primera cristiana: ha tocado a Jesús por un momento sobre el mundo como, en algún sentido, pueden tocarle o descubrirle todos los creyentes. Pero luego, María y los discípulos deben saber que Jesús ha subido ya al Padre. No se encuentra a la mano, de manera externa, sobre el mundo. Por eso no pueden agarrarle para siempre, no pueden detenerle en nuestra historia. También aquí encontramos una perspectiva pascual que es contraria a la gnosis espiritualista. El gnóstico es un hombre que piensa que ha encontrado plenamente a Jesús sobre la tierra; por eso puede afirmar que ha culminado su camino y ya no tiene que andar más.

Por el contrario, María Magdalena ha descubierto que la pascua es experiencia de ascenso a lo más alto y de misión liberadora: es como una luz, un toque de presencia que nos hace capaces de entender buscar y caminar luego en amor sobre el mundo.

6. Método de las ciencias sociales.

Para una visión de lo sociológico, antropológico, religioso y psicológico, usaremos la exégesis de los cuatro lados propios del método sociológico o de las ciencias sociales, en pro a una comprensión socio política del texto.

6.1. Económico: El entierro de Jesús fue como su vida pública, dentro de los estándares de la marginalidad, itinerante, sin un lugar donde reclinar la cabeza (Lc 9, 58), menos aún un lugar para su sepultura. Por razones normales los ajusticiados en la cruz iban a una fosa común, pero José de Arimatea, hombre rico, pidió el cuerpo de Jesús y lo sepulcro en su sepulcro privado y nuevo (Jn 19, 38- 41).

Sabemos que entre las seguidoras de Jesús había algunas de buena familia que lo atendían con sus bienes (Lc 8, 1- 3). Probablemente Magdalena era de buena familia y tiene relación con lo que se sabe de Magdala, incluyendo su comercio de perfumes y aromas como los que llevan al sepulcro para terminar el inconcluso embalsamamiento (Lc 23, 55- 24, 1) y que tenía un gran costo (Jn 12, 3-5).

Se ve la diferencia social y económica entre José de Arimatea, miembro del sanedrín, con sepulcro propio en su huerto, con jardineros a su servicio, lo cual, justifica que Magdalena confunde a Jesús con uno de ellos (Jn 20, 15), en contraste con el grupo de Jesús, desposeídos, a expensas de su favor y en la itinerancia manifiesta. Es un

retrato de los abismos sociales entre los judíos de aquel entonces e incluso entre la vida de las grandes ciudades como Jerusalén con respecto a los campos de donde venía Jesús, el judío marginal.

6.2. Políticos: Jesús viene de ser crucificado, la peor muerte que podía darse a una persona en aquellos tiempos, degradante en sí misma.

Rechazado por sus hermanos judíos, es entregado a los romanos con cargos de índole políticos, puesto que a ellos no les interesaban las discusiones religiosas de ellos, solo el inconveniente de no poder darle muerte por estar sometidos a Roma, justificó esa entrega (Jn 18, 29-31).

Aun después de muerto es un prisionero político, custodiado su cadáver por el temor que se robaran el cuerpo e inventaran la resurrección (Mt 27, 62- 66). Uno de los valores principales de Magdalena y su grupo de mujeres es que su sola presencia desafía el poder imperante y el carácter de prisionero político de Jesús.

6.3. Psicosociales: La mujer ni siquiera era tomada en cuenta para el testimonio en un juicio, el saludo en la calle a un Rabí era impensable y en este caso Jesús de Nazareth, no solo introduce mujeres en su comunidad, sino que escoge a una en particular como la primera anunciadora de su resurrección, este hecho puede verse como una reivindicación, pero también como la demostración de un testimonio real, porque nadie en su sano juicio hubiera puesto la primicia de este testimonio tan impactante en una mujer en aquellos tiempos, es decir no fuera testimonio de los evangelistas de no haberse dado de esa manera.

Entrando a la psicología de la mujer protagonista de este relato (La Magdalena), con la cual se ha querido etiquetar a la mujer de incontrolada, llorona y conflictiva, vale aclarar todo lo contrario. Magdalena se presenta triste pero serena, no se esconde como los hombres, no se va como sus compañeras, su actitud es de quien queda perpleja, sin saber que pensar, pero prefiere esperar, buscar respuestas en su interior, llora en silencio y medita, quiere encontrar al amado sino físicamente desde el corazón, no tiene una fe clara en la resurrección pero tampoco duda del maestro.

No reclama recibir ni siquiera certeza, solo quiere con amor desinteresado homenajearlo y entregar su servicio una vez más en la hora postrera. Magdalena es la servidora fiel antes, durante y aun después de la muerte de su maestro, la mueve el amor.

6.4. **Ideológicos:** Tanto Marcos como Juan afirman que Jesús se apareció primero a Magdalena, no así Pablo quien afirma que primero se apareció a Pedro (I Co 15, 4- 5) y pareciera ser la idea de Lucas (Lc 24, 33- 34).

En tal caso, la discusión sobre quien se apareció primero responde a un hecho político- ideológico, reivindicar la autoridad del hombre sobre la Iglesia, retornando al patriarcado existente en época de Jesús, sin embargo, en la tradición gnóstica, se considera a Magdalena como la confidente y primer testigo de la resurrección, llegando casi a punto extremo de divinización. Sin embargo, no es menos cierto que aunque Jesús reivindica la mujer como se ha manifestado en líneas anteriores, también mantiene una línea de autoridad en los varones.

Jesús manda a Magdalena a anunciar a los apóstoles – sus hermanos- y ella lo cumple (Jn 20, 17- 18), el joven vestido de blanco le pide a las mujeres que avisen a los discípulos y a Pedro, dándole un puesto prominente (Mc 16, 7) y aunque acepta este evangelio (el primero de los canónicos en ser escrito y cuya tradición influye en Juan), la primera aparición a María Magdalena, también ella cumple con anunciar nuevamente a los discípulos, aunque no le creyeron (Mc 16, 9- 11), por el contrario ellos fueron enviados a anunciar el mensaje al mundo entero (Mc 16, 15) y Pedro es enviado a pastorear sus Ovejas (Jn 21, 15- 17).

Modesto sostenía que Magdalena estuvo en Éfeso hasta el final de sus días junto a Juan y la Virgen María, de hecho, para Modesto Magdalena era pura y virgen toda su vida, enseñando a otras santas a llevar una vida de santa castidad, habiéndose convertido en la dirigente de las discípulas, semejándose a un cristal puro hasta su martirio (mientras que la Iglesia Occidental la mantuvo sus últimos días de penitente en una cueva).

Por el contrario, los gnósticos toman la base de este pasaje en concordancia con el evangelio de María Magdalena antes citado, para sostener que fue la principal apóstol, poseedora de revelaciones especiales e incluso querer interpretar un matrimonio sagrado entre ella y Jesús (lo divino femenino) y sabemos por anterior explicación, la relación devenida entre el evangelio de Juan y la herejía gnóstica, donde la figura de Magdalena es de soporte ideológico. Starbird (2005) señala:

Ella representa el encuentro personal directo del alma con su “esposo” eterno, el Amado. Ella es el modelo de los místicos y los gnósticos, que conocen a Dios por medio de la tradición “húmeda” de la experiencia directa. A través de la intuición y la inspiración, en lugar de hacerlo mediante el adoctrinamiento de la tradición legalista, “seca”, de la Iglesia establecida,

que incluye la memorización de sus normas y catecismos. María Magdalena también fue amada, lo sé. Los primeros intérpretes de las Escrituras cristianas la equiparaban además con la novia morena del Cantar de los Cantares... aquella “Miriam” que era la esposa de Jesús, en lugar de ayudarla a reunirse con su novio, “los guardianes de las murallas”, atrapados en las olas del ascetismo que se extendió por el imperio romano en los primeros siglos del cristianismo, la despojaron de su título y de su condición, tachándola de prostituta (pp 65- 67).

Sin duda alguna es un episodio controversial en la búsqueda ideológica sobre el rol del hombre y mujer en la Iglesia, dependiente de quien lo interprete y use según sus intereses y enfoque, susceptible a caer en excesos y proclive a generar la injuria sobre el personaje de Magdalena, que sería convertido en la prostituta del evangelio, para olvidar su rol de testigo, por el de penitente conversa, que sería más útil a los intereses de la Iglesia primitiva, en dualismo con María la Virgen Pura.

Hoy, la lectura feminista de La Biblia y la exegesis sobre su figura, rescata a la verdadera Magdalena, ni prostituta, ni esposa (aunque sus símbolos de esposa mística a imagen de la Iglesia son tratados en el evangelio de Juan se evidenciaron en la investigación en su estado simbólico, no literal), es la apóstol de apóstoles, la que llevaría el mensaje y alentaría la fe de los que la llevarían al mundo, una corresponsable del mensaje evangélico, una que fue la primera en ver al resucitado por el amor que hacia su corazón propenso a creer y expectante en las señales divinas, a su vez alumbra el papel protagónico de la mujer de la Iglesia primitiva, actual y futura, la que sirve, anuncia, cree, escucha y ama.

Conclusión

El texto de Juan sobre el encuentro de La Magdalena con el resucitado esclarece este caminar comunitario que va al encuentro con el Nazareno, a su vez recibe el compromiso de llamar a otros que viven en su incredulidad práctica o zona de confort, reivindica el papel de la mujer que sigue hoy como ayer con roles protagónicos en nuestras comunidades, incluso siendo la primera evangelizadora del varón y la fiel en su compromiso en cada rol cumplido. Fernández, Enrique (2006) dice: Magdalena es la discípula más fiel, fidelidad llevada hasta la cruz de Jesús. Y fidelidad hasta la resurrección, y para esta espera, la de la resurrección, sí que hay que ser fiel (pp 48).

Dr Nelson Henríquez

Referencias Bibliográficas

- Alegre, Xavier (2000). **La tradición joánica y su evolución. Un llamado a saber conjugar la fidelidad a Jesús con la creatividad del Espíritu en la Iglesia.** Centro de reflexión Teológica de San Salvador. Barcelona- España.
- Augustinovich, A (1981). **Historia de Jesús II.** Segunda edición. Ediciones Tripode. Caracas – Venezuela.
- Augustinovich, A (1995). **Diccionario de los evangelios.** Ediciones Tripode. Caracas- Venezuela
- Arias, Juan (2005). **La Magdalena. El último tabú del cristianismo.** Santillana. Barcelona- España.
- Benedicto XVI (2011). **Jesús de Nazaret. Desde la entrada en Jerusalén hasta la resurrección.** Editorial Encuentro. Caracas
- Blank, Josep (1980). **El evangelio según San Juan III.** Editorial Herder. Barcelona España.
- Brown, Raymond (1965) **El evangelio según San Juan y epístolas joánicas. Introducción y comentario;** Sal Terrae, Santander
- Brown, Raymond,- Fitzmyer, Joseph, -Murphy, Roland (2004). **Nuevo comentario bíblico de San Jerónimo.** Editorial Verbo divino. Navarra- España.
- Brown, Raymond (2002). **Introducción al Nuevo Testamento.** Editorial Trotta. Madrid- España.
- Brown, Raymond (2000). **La comunidad del discípulo amado.** Editorial Trotta. Madrid- España.
- Bultman (1986). **El evangelio según San Juan.** Volumen 4. Biblioteca de autores cristianos. Barcelona- España. .
- Cabrera, Rebeca (2012). **El rostro oculto de la mujer en la Biblia.** Editorial San Pablo. Caracas- Venezuela.
- Castro, Sixto (2006). **Mediaciones de la Teología.** Tema 6 de Introducción a la Teología. Escuela de Teología en Internet Santo Tomás de Aquino. Salamanca- España.
- Chapa, Juan (2008). **Los papiros más antiguos del evangelio de Juan: Breve descripción.** Universidad de Navarra. Pamplona.
- Crisóstomo, San Juan (2001). **Homilías sobre el evangelio de San Juan.** Editorial Ciudad Nueva. Madrid- España.

- Croato, José Severino (1994). **Hermenéutica Bíblica**. 2da edición. Lumen. Buenos Aires- Argentina
- De Boer, Esther (1996). **María Magdalena Más allá del mito**. Grupo editorial lumem. México
- Dodd, CH. (1973). **Interpretación del cuarto evangelio**. Ediciones Cristiandad. Madrid
- Estévez, Elisa (1986). **La mujer en la tradición del discípulo amado**. Edit. DEI, Costa Rica.
- Francisco (2013). **Exhortación apostólica *EvangeliiGaudium***. Ciudad del Vaticano. Roma
- Fernández, Enrique (2006). **María Magdalena**. Edimat Libros S. A. Madrid - España
- Hernández, Gustavo (2012). **Como hacer un proyecto de investigación en comunicación**. Libros de El Nacional. UCAB. Caracas- Venezuela.
- Holland, Jack (2006). **Una breve historia de la Misoginia**. Océano. México.
- Jaubert, Annie (1987). **El evangelio según San Juan**. Editorial Verbo Divino. 6ta edición. Navarra- España.
- Kaseman (1983). **El testamento de Jesús. El lugar histórico del evangelio de Juan**. Ediciones Sígueme. Salamanca- España
- Kruger, Rene **Manual de métodos exegéticos**. Edulibros. Buenos Aires. Argentina
- Locher, Clemens (1984). **La comunidad joánica y los judíos** Extracto de María José de Torres. Orientirung, Alemania.
- López, María (2018). **Una aproximación exegética al relato de la curación del niño epiléptico de Mc 9, 14- 29**. Tesina de Licenciatura en Teología. Especialidad en Sagrada Escritura. Universidad Pontificia de Comillas. Madrid- España.
- Mateos, J- Barreto, J (1979). **El evangelio de Juan**. Ediciones Cristiandad. Madrid.
- Meier, John (2009). **Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico**. Editorial Verbo Divino. 6ta edición 2da reimpresión. Navarra- España.
- Michelén, Margarita (2017). **María Magdalena. Una sierva liberada** (artículo en línea). Se consigue en: www.avivanuestroscorazones.com 01/04/2019
- Ollero, Dionisio (1998) **La teoría del aspecto y Jn 20, 17ª**. Universidad Complutense de Madrid.
- Orial, Joseph- Alecre Xavier (2008). **Escritos joánicos y cartas católicas**. Editorial Verbo Divino. Navarra- España 7ma edición.
- Pagola, José (2010). **Jesús, una aproximación histórica**. PPC. 3ra edición. España.

- Pikasa, Xavier (2006). **Jesús resucito en el amor de María Magdalena** (escrito en línea). Se consigue en: <https://www.feadulta.com/es/buscadoravanzado/item/8917-jesus-resucito-en-el-amor-de-maria-magdalena.html>. Consulta 14/08/2019
- Ralls, Karen (2008). **María Magdalena. Sus secretos revelados**. Evergreen. China.
- Riba, Lucia (2000). **Mujeres Discípulas en el Evangelio de Juan: Presencia e igualdad**. Revista *Anatellei* del Centro de Estudios Filosóficos y Teológicos “Villa Claret”, II-4, Córdoba, Argentina (25- 45).
- Rivera, Elio (2019). **Palestina en el siglo I- Samaria** (artículo en línea). Se consigue en: <http://www.lavidayobradejesucristo.com/samaria.htm> Consulta 27/08/2019.
- Sarasa, luís (2012). **El prólogo de Juan, un principio y fundamento**. Cuestiones teológicas. Vol 39 Nro 91. Medellín- Colombia.
- Starbird, Margaret (2005). **La diosa en los evangelios**. Editorial Obelisco. 3ra edición. Barcelona- España.
- Tamayo, J (2006). **María Magdalena. Pionera de la igualdad de género** (artículo web). Se consigue en: <http://www.redescristianas.net/maria-magdalena-pionera-de-la-igualdad-de-genero-jj-tamayo/> 01/04/2019
- Theissen, Gerdy y Merz Annette (2004). **El Jesús histórico**. Ediciones Sígueme. Salamanca- España.
- Von, Balthasar (1985). **Gloria, una estética teológica. Primera parte. La percepción de la forma**. Editorial Encuentro. Madrid- España.
- Welborn, Amy (2006). **Descodificando a María Magdalena**. Ediciones Palabra. Madrid- España.
- Zimmemann, Henrich (1969). **Los métodos históricos críticos en el Nuevo Testamento**. Biblioteca de autores cristianos. Madrid- España.

Sobre el autor

Institución: Diócesis de Barinas- Venezuela

Dirección: Parroquia Divino Niño. Alto Barinas Sur

Curriculum académico:

2019- Actual. **Phd en estudios libres**. Universidad Fermín Toro. Barinas

2018- Actual **Especialización en Orientación Educativa**. UNELLEZ. Barinas

2014- Actual **Diplomado en Estudios Avanzados de la Sagrada Escritura**. Sobicain. Caracas

- 2012- 2013. **Diplomado en Sagradas Escrituras y Pastoral.** Universidad Santa Rosa. Caracas

- **Universidad del Zulia.** Barinas, estado Barinas. Modulo I, II y III del **Diplomado en Orientación Integral de la Conducta**

- **MAGISTER EN GERENCIA Y LIDERAZGO EDUCATIVO**

- **Diplomado en Docencia Universitaria.**

- **LCDO. EN SOCIOLOGÍA DEL DESARROLLO.**

Acólito instituido y formador de agentes de pastoral